

ÍNDICE

Prólogo	9
Introducción. La «acumulación primitiva» de la memoria revisionista: súplica por el contrarchivo partisano	15
Desde el «final de la historia» hasta la especulación de la memoria de una nación	16
El archivo dominante de la Yugoslavia partisana: antitotalitarismo, reconciliación y nostalgia	30
Súplica por el contrarchivo partisano: partisanos del mundo, ¡recuperad los fragmentos del pasado para conseguir un futuro emancipador!	33
Capítulo 1. Las tres imposibilidades del contrarchivo partisano: política, arte y la «antimemoria» de la ruptura	43
1.1. El <i>ancien régime</i> previo a la Segunda Guerra Mundial: la «casa-prisión de las naciones» y la explotación económica	44
1.2. La Segunda Guerra Mundial: ocupación fascista y levantamiento partisano	46
1.3. El Consejo Antifascista para la Liberación del Pueblo de Yugoslavia: la creación de un (anti)Estado partisano en Yugoslavia en noviembre de 1943	56
1.4. Revolución cultural partisana	62
1.5. Un apunte teórico sobre el contrarchivo partisano	75
Capítulo 2. Fotografía, cine y poesía partisanas tempranas (1941-1945): un juramento a las luchas pasadas y futuras	89
2.1. Introducción: lucha armada, memoria armada	90
2.2. El hambre partisano de libertad	93

2.3. Las imágenes partisanas más emblemáticas y los gestos de la resistencia.....	101
2.4. El contrarchivo poético: investigación geológica y un himno al futuro	116
2.4.1. Poemas de temporalidad revolucionaria.....	122
2.4.2. La geología se encuentra con la poesía: ¿es la camaradería más importante que la propia guerra?.....	124
2.4.3. Un poema sobre la «pasada» lucha.....	133
2.4.4. Un himno dividido en muchos: agitadores, mujeres y lucha....	136
2.5. Entre los documentos filmicos partisanos y la filmografía partisana «por otros medios»	152
2.5.1. Casos de películas partisanas: ¿perdidas para siempre o encontradas después del final?.....	153
2.5.2. Los sonidos partisanos de la resistencia como primera inscripción fílmica.....	160
2.5.3. La cámara oculta partisana	161
2.5.4. Película partisana = exhibición fotográfica + guion literario ..	162
2.5.5. Exposiciones fotográficas con un efecto fílmico	168
2.5.6. Película partisana = diseño + poesía	174
2.5.7. La liberación de Zagreb, la liberación de las cámaras	189

Capítulo 3. La continuación de la ruptura partisana por otros medios: del cine de la Ola Negra a los monumentos modernistas tardíos a la Revolución (1960-1970)

193

3.1. Introducción: la lucha partisana como género artístico dominante	193
3.2. Contra la mitificación del Estado: el cine partisano entre la imposibilidad y la construcción de la memoria colectiva.....	197
3.2.1. Levantamiento en Jazak (1973), de Žilnik: sobre cómo hacer películas a la manera partisana o sobre la «banalidad del bien»	201
3.2.2. <i>Los duros</i> (1968), de Popović: una integración ardua del excedente partisano.....	208
3.3. Monumentos que conmemoran la Lucha de Liberación del Pueblo: la revolución recargada.....	214

3.3.1. Monumentos que conmemoran la revolución, de nuevo.....	217
3.3.2. Los lugares conmemorativos de Kozara y Tjentište: de círculos resistentes y asimétricos a la ruptura formal.....	222
Capítulo 4. ¿Desarticulando el contrarchivo partisano? De la reconciliación nacionalista a la rehabilitación del fascismo	235
4.1. El nuevo «reino de la memoria»: una conmemoración a las víctimas de la violencia totalitaria.....	239
4.2. Reconciliación nacional: el <i>Monumento a las víctimas de todas las guerras</i> de Liubliana y su relativización moral.....	251
4.3. De víctimas a héroes: la rehabilitación abierta del fascismo local en Grahovo.....	261
4.4. Del antifascismo al antitotalitarismo: el nuevo memorial paneuropeo de Bruselas.....	264
Conclusión. Rescatar el contrarchivo más allá de Yugoslavia	275
Lista de figuras	289
Bibliografía	295

CAPÍTULO 1

LAS TRES IMPOSIBILIDADES DEL CONTRARCHIVO PARTISANO: POLÍTICA, ARTE Y LA «ANTIMEMORIA» DE LA RUPTURA

La guerra de guerrillas es una guerra del pueblo; pretender realizar este tipo de guerra sin el apoyo de la población es el preludio de un desastre inevitable.

Che Guevara, 1963 (*Guerra de guerrillas: un método*)

No me importan las estatuas.
El peso del bronce no es para mí.
No me importa el mármol,
corroído por la baba.
¡Compartamos la gloria!
Todo permanece en familia -
que la estatua
de todos nosotros sea
el socialismo
nacido
en batalla.

Vladimir Mayakovsky, 1930 («A pleno pulmón»)

Traducción al español por Nada Kavčič

Este capítulo se articula en tres partes: en la primera evaluaré las dimensiones políticas de la Lucha de Liberación del Pueblo (1941–1945), a saber, la forma en la que esta lucha consiguió empequeñecer el viejo poder político (el gobierno yugoslavo en el exilio, en Londres) y abrirse camino a pesar de las colaboraciones y de la ocupación fascista, dando lugar, de esta manera, a la revolución social; en la segunda parte del capítulo analizaré la emergencia y la importancia del arte partisano, el cual creó un imaginario simbólico para la lucha en sí misma; en la última parte del capítulo lanzaré las preguntas de cómo y por qué la lucha partisana —ya desde la guerra— expresó una necesidad y un fuerte deseo de conmemorar la ruptura contemporánea.

Fueron varias las consecuencias revolucionarias derivadas de la Lucha de Liberación del Pueblo, desde la materialización del federalismo, la solidaridad internacional

y la lucha socialista, hasta la emancipación de la mujer y la revolución cultural¹. La esencia de este libro radica en el análisis de la revolución partisana desde la perspectiva de un encuentro particular entre la política y el arte. Durante la lucha, este encuentro estuvo marcado por una poderosa expresión e imaginación conmemorativas de la revolución partisana. Este encuentro trascendental de ambas, unido a la riqueza de formas de los artistas y su temporalidad compleja forman la base del contrarchivo partisano. Este proyecto abarca los ámbitos de la política, el arte y la memoria, y se fundamenta en preguntas como: ¿Cómo fue posible llevar a cabo actos revolucionarios en las circunstancias más adversas y contra todo pronóstico? ¿Cómo logró el contrarchivo partisano reorientar y construir un nuevo futuro? ¿Cómo ese gesto y esa práctica anunciaron y facilitaron simbólicamente un nuevo mundo? También trataré de responder a la pregunta de qué encarna el contrarchivo partisano y qué le llevó inicialmente a comenzar el proceso de conmemoración de la descolonización y la liberación: ¿Fue la figura del partisano, la lucha en sí misma, la Yugoslavia partisana y el concepto de «unidad y hermandad», o fue la modalidad de la desterritorialización y reterritorialización de los territorios liberados? La manera de «convertirse en partisano» será central en la concepción del contrarchivo y, por ello, las siguientes secciones presentarán varias de las características más relevantes de la Yugoslavia de preguerra y el comienzo de la lucha partisana.

1.1. EL ANCIEN RÉGIME PREVIO A LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL: LA «CASA-PRISIÓN DE LAS NACIONES» Y LA EXPLOTACIÓN ECONÓMICA

La Yugoslavia de entreguerras emergió tras la Primera Guerra Mundial como el Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos. Los territorios heterogéneos formados por distintos pueblos y naciones se unieron en el periodo de posguerra con la disolución del Imperio austrohúngaro y bajo la tutela de la aristocracia serbia, que formó parte del «pequeño entente» durante la guerra. Desde el mismo comienzo, el Reino se encontró dividido debido a profundos antagonismos políticos y económicos, los cuales ya estuvieron presentes en la Constitución de 1921, que se subscribió a una concepción centralista y unitaria de Yugoslavia, y que ganó sobre la versión «autonomista» y clerical apoyada principalmente por el Partido Campesino Croata y el Partido Popular

¹ Pupovac (2008). En mi libro sobre la Yugoslavia socialista (Kirn 2019b), elaboré un análisis político de «la ruptura partisana con importantes consecuencias», así como la génesis de la resistencia en la Yugoslavia de antes de la guerra, además de cambios políticos, sociales y económicos que se expusieron después de la Segunda Guerra Mundial. <https://doi.org/10.1515/9783110682069-002>

Esloveno². Después de la imposición de la dictadura real en 1929, el Reino recibió un nuevo nombre: el Reino de Yugoslavia, por el que toda vida política quedaba limitada a las luchas superficiales entre los dos partidos mayoritarios oficialmente permitidos³. El nuevo Reino no solo existía en la «periferia del sistema mundial capitalista», sino que, de acuerdo con un estudio reciente de Lev Centrih, el Estado se encontró a sí mismo en la «periferia de la semiperiferia europea que se hallaba dominada por los regímenes fascistas» (Centrih 2011, 112). A mediados de la década de los 30, la clase dominante en Yugoslavia se apoyó en la economía italiana y alemana, y extrajo sus ideas políticas de los teóricos del corporativismo fascista. Definir la Yugoslavia de mediados de los años 30 como una dictadura semifascista no es una afirmación controvertida, ni mucho menos, si uno tiene en cuenta la explotación despiadada del pueblo y la dominación de las pequeñas naciones y nacionalidades, así como la represión de todos los oponentes políticos (Magaš 1993, 23–27). Toda actividad política estaba prohibida y fueron muchos los activistas y miembros de grupos de izquierdas, así como de organizaciones, los que fueron exiliados, encarcelados o ejecutados. Ya desde 1935, el Reino de Yugoslavia instituyó un conjunto de campos de prisión para los oponentes políticos, en particular para comunistas y fervientes nacionalistas⁴. Dado que el nivel de explotación económica era especialmente duro, el periodo anterior a la Segunda Guerra Mundial estuvo marcado por numerosas huelgas y protestas ilegales. Estas últimas fueron respondidas con una gran brutalidad policial, con la pena capital y con la migración forzada de los organizadores de las protestas.

En estas circunstancias, empezó a crecer el apoyo a las fuerzas socialistas y comunistas, a pesar de que el Partido Comunista se encontraba debilitado y fragmentado, operando en el exilio hasta 1937. También este fue el año en el que la dirección del Partido tomó una serie de decisiones primordiales: apoyar, sin dudar, al bando republicano en la Guerra Civil española, preparar de forma gradual un frente popular

² Las extremas divisiones nacionalistas exacerbaban la grave situación socioeconómica. Los partidos burgueses y los monárquicos cerraron filas en torno a una concepción unitarista que fue contrarrestada por la corriente autonomista. El Partido Campesino Croata y, hasta cierto punto, también el Partido Popular Esloveno estaban en contra de la dinastía monárquica Karadordević y contra el unitarismo. Para el desarrollo de ideas autonomistas véase Banac (1984, 226–48). También es digno de atención el hecho de que, tras las primeras elecciones generales en el Reino, en 1920, el Partido Comunista se convirtiera en el tercer partido mayoritario. Debido al desasosiego revolucionario en la Europa de la posguerra, la clase dominante prohibió el Partido en la Constitución de 1921. A los alcaldes que fueron elegidos legalmente para ocupar cargos municipales —como en el caso del alcalde de Belgrado— se les impidió asumir sus funciones y fueron posteriormente encarcelados y neutralizados políticamente.

³ Véase el excelente resumen de Centrih sobre las luchas entre las distintas facciones (2011, 112–133).

⁴ Para más detalles sobre los campos de concentración yugoslavos en los años 30, véase *Opća enciklopedija JLZ* (1978, V, 500–504).

unido contra el fascismo y revisar su política anterior de centralización yugoslava⁵. Los comunistas yugoslavos comenzaron a adoptar ideas federalistas que se manifestaron en nuevos partidos autónomos: por ejemplo, se crearon el Partido Comunista de Eslovenia y el Partido Comunista de Croacia (Magaš 1993, 27–28). El ascenso al poder de Tito en el Partido Comunista de Yugoslavia (PCY) se produjo precisamente en este periodo. Pero a medida que el Reino de Yugoslavia intensificó la represión durante el periodo de la Guerra Civil española e inmediatamente anterior a la Segunda Guerra Mundial, la mayoría de los líderes del PCY fueron encarcelados. En vísperas de la guerra, a principios de 1941, el PCY contaba solo con 7000 afiliados. Sin embargo, esta agrupación, relativamente reducida, poseía una poderosa y duradera red organizativa ilegal en el Reino de Yugoslavia a la que se unieron alrededor de 200 soldados supervivientes de la Guerra Civil española y de los campos de concentración (Pavlaković 2016), todos ellos con una fuerte creencia en la transformación social.

Estas condiciones del periodo de preguerra facilitaron el camino a los comunistas yugoslavos, permitiéndoles convertirse en una fuerza política central que comenzó, poco después de la ocupación fascista, a organizar la lucha antifascista por toda Yugoslavia⁶. Los partidos comunistas se convirtieron en agentes fundamentales en los frentes de liberación, unificando todas las organizaciones antifascistas, pero como mostraré más adelante, las propias organizaciones comunistas experimentaron grandes cambios, abriéndose y democratizándose desde abajo. Para cuando finalizó la guerra, el PCY contaba con más de 140 000 afiliados, la mayoría de los cuales procedían de las zonas rurales y estaban profundamente comprometidos con la lucha partisana.

1.2. LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL: OCUPACIÓN FASCISTA Y LEVANTAMIENTO PARTISANO

La invasión de Yugoslavia comenzó el 6 de abril de 1941 y se completó el 17 de abril de 1941, cuando el Real Ejército Yugoslavo declaró una rendición incondicional con muy poca resistencia e incluso un desarme voluntario por parte de sus fuerzas. El Reino de Yugoslavia, una dictadura semifascista, fue sustituido por otra plenamente

⁵ El historiador Ivo Banac analiza de forma acertada esta posición ambivalente al vincular, por un lado, la visión de *narodno jedinstvo* (unidad nacional) y por otro, el internacionalismo marxista (1984, 328–339). A comienzos de los años 20, «los líderes comunistas se habían confiado en exceso en su habilidad para montar la ola roja continental» (Banac 1984, 330, traducción propia) y es por ello por lo que no invirtieron en la cuestión nacional.

⁶ Hubo más de 1500 voluntarios yugoslavos, la mayoría comunistas, que se unieron a las Brigadas Internacionales. Véase Pavlaković (2004).

fascista, impuesta por el dominio extranjero. Yugoslavia fue dividida en diferentes zonas y protectorados de ocupación: italiano, húngaro, búlgaro y alemán. La parte central formada por Croacia y la mayor parte de lo que hoy en día es Bosnia y Herzegovina, fueron entregadas a la administración política de la *Ustacha*, que formó un Estado títere fascista denominado el *Estado Independiente de Croacia* (1941–1945). Bajo estas circunstancias, una parte de la vieja élite política colaboró abiertamente con el régimen fascista, mientras que la otra, junto con la familia real, migraron a Londres. Esta última continuó siendo reconocida internacionalmente como el gobierno yugoslavo en el exilio, mientras que, en términos prácticos, el gobierno regio en el exilio fue gradualmente perdiendo el apoyo popular poseyendo poca legitimidad ideológica en la Yugoslavia ocupada. Desde el mismo comienzo de la guerra, la población civil fue expuesta a un terror extremo debido a las leyes y decretos raciales: los trabajos forzados y la migración, la tortura y el exterminio se convirtieron en la normalidad en estos nuevos regímenes de ocupación junto con sus políticas racistas. La red de campos de concentración incluidos en territorio yugoslavo eran lugares terroríficos donde tenían lugar asesinatos en masa, donde cientos de miles de gitanos, homosexuales, oponentes políticos, antifascistas, jóvenes comunistas, mujeres, partisanos, judíos y de otras nacionalidades, así como minorías, fueron asesinados⁷. Esta situación de terror extremo en las zonas ocupadas llevó a un número masivo de personas a participar en la lucha antifascista partisana, la cual no solo ofrecía un lugar de refugio y supervivencia, sino que hizo posible imaginar, y finalmente poder prometer y lograr el imaginario de un mundo diferente.

Ciertamente, al comienzo de la guerra, no estaba nada claro quién estaba luchando contra el régimen de ocupación o para qué. Surgieron distintos grupos de los que se autoproclamaban «patriotas», que no eran partisanos, y que formaron sus propias unidades militares y milicias con el fin de proteger la patria. En primer lugar, estaban las unidades serbias nacionalistas que recibieron el nombre de los Chetniks, liderados por Draža Mihailović, quien se convirtió en el representante reconocido del poder monárquico del gobierno yugoslavo en el exilio. Muy al comienzo de la guerra, los Chetniks conservaban cierto grado de autonomía y luchaban en algunas ocasiones contra la ocupación nazi. Asimismo, recibieron hasta mediados de 1943 grandes cantidades de ayuda material por parte de las fuerzas británicas; pero, sin embargo, ya en el otoño de

⁷ Por mencionar algunos, Rab fue el campo de concentración más grande situado en una isla europea (véase Jezernik 1999) o el campo de concentración de Gonars (Pirjevec 2008). Ambos estuvieron bajo la autoridad de la Italia fascista, mientras que el infame campo de concentración de Jasenovac estuvo dirigido por la Ustacha croata, donde alrededor de 100 000 personas fueron asesinadas (Dedijer 1992; Israeli 2013).

1941 comenzaron a atacar abiertamente a las fuerzas partisanas antifascistas y a colaborar con las fuerzas nazis. Esto se halla ampliamente documentado en las transcripciones y los archivos, así como en su compromiso militar directo en el terreno⁸. Aparte de sus políticas de limpieza étnica en Bosnia y Herzegovina, tomaron parte junto con los nazis y la Ustacha croata en grandes ofensivas contra las fuerzas partisanas en 1943⁹. Por toda Yugoslavia surgieron colaboradores locales fascistas que se organizaron contra los partisanos. En Eslovenia, la milicia local anticomunista movilizó a la juventud clerical fascista y a parte del campesinado para unirse a la Guardia Blanca¹⁰, que colaboró con los fascistas italianos. Tras la capitulación de Italia en 1943 y las derrotas aplastantes infligidas por los partisanos, los colaboracionistas locales se reagruparon y fueron renombrados como la Guardia Nacional¹¹, la cual estaba bajo el mandato nazi y prestó juramento a Hitler en varias ocasiones. En Kosovo y Macedonia operaban unidades de las SS formadas por albaneses, la *Skanderbeg*, mientras que las unidades albanesas nacionalistas burguesas de *Balli Kombetar* se mantuvieron en una posición más ambivalente. Sin embargo, al final colaboraron con los nazis y los Chetniks para que en Kosovo no hubiera resistencia partisana¹². En Bosnia, la División de Montaña SS Handschar, formada por voluntarios musulmanes, se integró en las acciones militares del ejército nazi.

Los colaboracionistas locales fascistas eran nacionalistas extremos que fueron condenados al ostracismo en el Reino de Yugoslavia en el periodo de preguerra, mientras que la mayor parte de sus líderes provenían de la vieja clase dominante. Muchos jóvenes campesinos de las áreas rurales fueron reclutados de manera obligatoria por las fuerzas colaboracionistas. La intensidad de la guerra civil se puede explicar de forma

⁸ Véase los recientes estudios de Historia de Radanović (2012, 2014); los partisanos yugoslavos asimismo confiscaron los archivos de los Chetniks que documentaban todos los acuerdos de cooperación entre los Chetniks y los nazis, lo que fue utilizado tras la guerra en el juicio contra Mihailović (Latas 1999). Este hecho histórico se ha visto hoy en día eclipsado por las teorías revisionistas y las políticas populistas (Radanović 2015), que, primero de todo, olvidan que la colaboración fue un crimen. A los Chetniks se les está representando cada vez más como los únicos patriotas verdaderos.

⁹ Los Chetniks de Mihailović se centraron, sobre todo, en el ataque a los partisanos (Petranović 1988, 241–243) y fueron derrotados militarmente en Bosnia después de la denominada batalla del Neretva, es decir, la cuarta ofensiva fascista contra los partisanos.

¹⁰ El nombre oficial conlleva una orientación abiertamente anticomunista y contra el legado de la Revolución de Octubre.

¹¹ Se dispone de material filmico que recoge los encuentros anticomunistas de los colaboracionistas locales. Un buen ejemplo, además accesible, fue un encuentro clave de los fascistas locales en Liubliana en 1944, filmado por un activista partisano infiltrado, Rudi Omota. Este material fue utilizado en el juicio tras la guerra para condenar a los colaboracionistas. En este sentido, en el próximo capítulo abordaré la cuestión de si este tipo de material debería considerarse como parte del contrarchivo partisano, pero digamos que la respuesta directa es que no.

¹² Véase Magaš (1993, 32–34).

parcial por los antagonismos políticos que caracterizaron el periodo de preguerra y por el odio étnico que resultaron de la supresión de la cuestión nacional. La guerra civil significaba que la gente luchaba contra gente de sus mismas regiones, pueblos e incluso, a veces, de su misma familia, lo que daba fe de los intensos retos políticos y étnicos que había sobre la pertenencia. El terror fascista trajo consigo un elevado número de muertes civiles y de bajas militares en Yugoslavia. En general, se perdió más del 10% de la población total durante la guerra¹³. Si a esto le sumamos el encarcelamiento, la tortura y la violación de la población local, nos podemos hacer una idea de las proporciones extremas de la devastación. Sobre todo, los colaboradores locales fascistas eran étnicamente selectivos en cuanto a sus miembros y operaban bajo un principio central: el odio étnico. Sin embargo, desde el mismo comienzo de la guerra, el presunto patriotismo ya era moralmente problemático: por un lado, se manifestaba en el asesinato de su «propia» gente entre aquellos que no les obedecían o que eran «racialmente» diferentes, mientras que, por otro lado, estaban al servicio de sus verdaderos amos: los ocupantes fascistas.

No deberíamos olvidar que, si bien es cierto que la resistencia partisana en Yugoslavia fue la mayor en la Europa ocupada y que en otoño de 1944 ya contaba con 650 000 partisanos, las fuerzas fascistas colaboracionistas también se hallaban entre las más numerosas en Europa: en otoño de 1944 ascendían a más de 250 000 personas¹⁴. Hay que reconocer que una parte de la población local fue movilizada a la fuerza; no obstante, eso no eclipsa el hecho histórico de que en muchas partes de Yugoslavia se libraron feroces batallas entre los partisanos y los colaboracionistas locales. A este respecto, Hannah Arendt estaba en lo cierto cuando habló de la «banalidad del mal» (1977), de todos aquellos que facilitaban las deportaciones de los judíos a campos de concentración y, al hacerlo, eran cómplices que engrasaban los engranajes del Estado fascista —también aplicable a todos aquellos militares y unidades políticas que apoyaban activamente el régimen fascista—, sin el cual no habría podido sostenerse durante tanto tiempo. Eran años de una fuerte solidaridad internacional entre los fascistas de toda Europa y del mundo entero.

¹³ Véase Tomashevich (2001, 733). En el contexto europeo, aparte de la población judía y del pueblo gitano, la población de la Unión Soviética, Polonia y Yugoslavia sufrió el mayor número de víctimas, amasando pérdidas de más del 10% de la población total. Este número es comparable con las bajas de los regímenes coloniales europeos y japoneses desde el Timor Oriental portugués y el «manejo» del Imperio Británico de la Hambruna en Bengala a la Indochina francesa y las Indias Orientales Neerlandesas. Véase Keegan (1989) para consultar las cifras. El número de víctimas de la Segunda Guerra Mundial se puede consultar aquí: https://en.wikipedia.org/wiki/World_War_II_casualties.

¹⁴ Véase Radanović (2014).

En contraposición al pragmatismo moral y al principio de odio étnico, la lucha de liberación partisana representaba la única fuerza política abierta a todas las naciones y nacionalidades, a hombres y mujeres. Los partisanos eran, por tanto, el único grupo armado «yugoslavo» mixto, en cuanto a género, que operaba en toda Yugoslavia. Además, los partisanos yugoslavos operaban y cooperaban más allá de las fronteras «étnicas», ayudando en la formación de otros destacamentos partisanos¹⁵. A finales de 1943, destacamentos del Ejército Italiano que se habían resistido a servir a los nazis cambiaron bandos y se involucraron en la División Partisana *Garibaldi* —más de 5000 soldados italianos se hicieron partisanos y lucharon contra la ocupación nazi¹⁶.

La lucha partisana se convierte en un escenario y en un movimiento que actúa sobre el criterio partisano principal de pertenecer a una lucha antifascista internacional y de practicar la solidaridad antifascista, que va tanto en contra de la visión de Schmitt de pertenencia «étnica»/telúrica, como contra la definición periodística predominante de los partisanos como alguien vinculado a un partido político. El diccionario Merriam Webster define un partisano como «un firme adherente a un partido, facción, causa o persona, especialmente uno que exhibe una lealtad irracional ciega y parcial». Esta segunda parte de la definición se presenta como un suplemento ideológico que asigna una característica muy concreta a los partisanos: la ausencia de cualquier idea reguladora o facultad de razonamiento —un partisano exhibe una lealtad irracional y ciega—. Esta representación sombría deslegitima la figura del partisano (yugoslavo) desde el principio y la coloca en el horizonte del fanatismo, circunscribiéndola eternamente a la esfera de la política irracional. El levantamiento y la resistencia contra la ocupación fascista en circunstancias adversas no solo requieren de valor político, sino que también parten de una máxima plenamente racional y abstracta: *tenemos el derecho y tenemos los motivos para revelarnos*, parafraseando a Badiou (2005).

Cada partisano prestó juramento, el cual difería ligeramente en cada región. El propio Tito elaboró un borrador de una de las primeras versiones el 26 de septiembre de 1941:

¹⁵ Los partisanos yugoslavos coorganizaron acciones partisanas en Bulgaria, Albania, Austria e Italia. El intento de constituir un cuerpo partisano para coordinar a los antifascistas en los Balcanes fue paralizado por los Aliados británicos. Después de la Segunda Guerra Mundial, fue Yugoslavia la que ayudó a los partisanos griegos en la guerra civil hasta el aislamiento internacional de Yugoslavia en 1948 (Karamanić 2009). Tempo-Vukmanović, al mando de la coordinación de los Balcanes, debatió estos temas en detalle en sus memorias (1982); véase también Petranović (1991).

¹⁶ El texto de Lando Mannucci sobre la división Garibaldi se puede consultar en línea: http://www.montenegrina.net/pages/pages1/istorija/cg_u_2_svj_ratu/divizija_garibaldi_u_crnoj_gori_lando_mannucci.html.

Nosotros, los partisanos del pueblo de Yugoslavia, hemos tomado las armas para llevar a cabo una lucha incesante contra los enemigos sedientos de sangre que han esclavizado nuestro país y están exterminando a nuestra gente. En nombre de la libertad y de la justicia, por nuestro pueblo, juramos que seremos disciplinados, perseverantes y valientes, que no repararemos en ofrecer nuestra sangre y nuestra vida en la lucha contra los invasores fascistas y todos los traidores del pueblo hasta que hayan sido completamente aniquilados

(Tito [1941] 1966, 31, traducción propia)

El tema que aquí nos concierne es ese «nosotros, los partisanos del pueblo de Yugoslavia», que conlleva una dimensión colectiva de los partisanos —no comienza con un «yo» (seguido del nombre propio como se hacía en el Real Ejército Yugoslavo), sino que comienza con una posición manifiestamente colectiva que procede del pueblo y se dirige a toda Yugoslavia. El juramento específico partisano utilizado en Eslovenia tenía tintes aún más políticos, indicando explícitamente la lealtad en la guerra, además de declarar que como

Partisano de liberación y del Ejército del Pueblo de la Nación Eslovena, lucho en el bando del Ejército Rojo de Obreros y Campesinos, y de otra gente que lucha por la libertad [...] por la hermandad y la paz entre pueblos y naciones, por un futuro mejor para la gente obrera [...] los partisanos lucharán contra los amos fascistas y los bárbaros; [para finalizar, juro] que no abandonaré los destacamentos partisanos hasta haber conseguido una victoria absoluta sobre los ocupantes fascistas y la liberación completa de la nación eslovena [...]. Por la libertad en la lucha.

(Extraído de Lešnik y Tomc 1995, 84, traducción propia)

Este juramento no solo pone de manifiesto que el Ejército Rojo fue el bando principal al lado del cual luchaban los partisanos eslovenos, sino que también menciona a «la gente obrera» como tema político emergente (Pupovac 2008) que adivina un imaginario político muy diferente, una síntesis específica entre la clase obrera, los campesinos y el pueblo. Finaliza con un tono más poético de que la libertad solo es posible a partir de la lucha y por la lucha.

Como contrapunto, permítaseme citar un juramento realizado por los colaboracionistas locales en Eslovenia, la Guardia Nacional, quienes, bajo el Mando de las SS, prestaron un juramento colectivo el día del cumpleaños de Adolf Hitler el 20 de abril de 1944:

Juro ante Dios todopoderoso que seré leal, valiente y sumiso a mis superiores, y que, en lucha conjunta con las Fuerzas Armadas alemanas, bajo el mandato del líder de

la Gran Alemania, los destacamentos de las SS y la policía, lucharé contra los bandidos y contra el comunismo, así como contra sus aliados, y cumpliré con mis tareas concienzudamente por la patria eslovena y como parte de la Europa libre. Por esta lucha estoy preparado para sacrificar mi vida. Que Dios me ayude.

(Extraído de *Slovenec*, 21 de abril de 1944, traducción propia)

El punto de partida de este juramento muestra una ideología claramente conservadora, subyugada a Dios, a los superiores, a la orden de la Gran Alemania y manifiestamente asociada al principio étnico de limpieza de naciones. Sin embargo, el juramento también revela (en su forma más pura) la ambivalencia moral y política, así como la hipocresía entre la Alemania nazi y las falsas noticias de «la Europa libre», en la que se hallaría la patria eslovena, cuando la realidad es que los años de guerra mostraron cómo el pueblo de Eslovenia fue exiliado a la fuerza, torturado, ejecutado y enviado a los campos de concentración, mientras que a los movimientos de resistencia se les tachó de grupos de bandidos y, como tal, fueron ejecutados sumariamente.

En yuxtaposición al falso patriotismo de los colaboracionistas locales, el término partisan se erige para hacer referencia a una lucha colectiva que realizó un inmenso sacrificio por la liberación. La figura del partisano no es, por tanto, una simple figura militarista masculina, sino más bien una figura que representa a un colectivo en la resistencia. Este colectivo encarnaba el principio partisano, que se oponía al principio de odio étnico de la Segunda Guerra Mundial. En otras palabras, el principio partisano partió de la solidaridad multinacional antifascista, que declaraba la igualdad y la unidad de todas las naciones y de la gente obrera. El movimiento partisano abrió un nuevo horizonte a Yugoslavia, basado en políticas universales:

El movimiento partisano yugoslavo incitó al primer levantamiento popular masivo en la Europa ocupada y a los movimientos revolucionarios a gran escala del siglo xx. (La Revolución yugoslava fue el alzamiento revolucionario más importante después de la Guerra Civil española)¹⁷.

Es objetiva y políticamente incorrecto reducir la Lucha de Liberación del Pueblo (*Narodno-osvobodilni boj*, en lo sucesivo LLP o NOB, por sus siglas en esloveno) a su componente nacional, incluso si las nociones de pueblo y nación se entremezclaban con frecuencia. Parte de la confusión proviene de la propia denominación de la resistencia, que fusiona «la nación» [*narod*] y el «pueblo» [*ljudstvo*] en un único término: la

¹⁷ Komelj (2008, 24 traducción propia).

nación¹⁸. Asimismo, si redujéramos la LLP a una mera liberación nacional, entonces la función de los partisanos sería solo la de liberar a las distintas naciones, la de construir un Estado-nación. La LLP puso en práctica una subjetividad política heterogénea del pueblo y de todas las naciones en territorio yugoslavo. Para ser más preciso, la parte más creativa de la lucha partisana fue su convergencia dialéctica en un proceso revolucionario de las clases trabajadoras, de las naciones, de la juventud progresista y de las mujeres. Así, no había un solo aspecto de la lucha que ostentara más importancia que otro: ni nacional (una mera lucha contra la ocupación, una lucha por la igualdad entre las naciones y nacionalidades) ni una lucha revolucionaria simplemente social (la autonomía de los territorios liberados con consecuencias para la posterior transformación social), sino que eran todos y cada uno de ellos.

Hay una buena razón por la cual el movimiento partisano no denominó a sus actividades y a su formación simplemente con el nombre de «organización del ejército partisano», sino que, desde el comienzo, fue una *lucha* que ocupó un lugar central, lo que se reflejó en los nombres de las unidades partisanas las cuales a veces recibían el nombre de poetas y personas conocidas por su labor en la resistencia local, otras veces recibían el nombre de la región en la que se formaban, pero, fuera lo que fuera, siempre portando el significante de «proletario». Estas distintas denominaciones subrayaban la construcción diversificada de una «comunidad en la lucha» y permitían definir políticamente a un enemigo que no se fundamentaba en criterios étnicos. Los oponentes no eran simplemente grupos étnicos como los «italianos» o los «alemanes», sino aquellos que pertenecían al campo político del fascismo, incluidos los colaboradores fascistas locales.

La lucha por la liberación del pueblo, por tanto, se mueve dialécticamente entre la liberación social y la nacional, como propone Ozren Pupovac, quien habla de la apa-

¹⁸ La lengua eslovena distingue entre el pueblo [*ljudstvo*] y la nación [*narod*]. Sin embargo, a pesar de que en muchos textos políticos y teóricos estos dos conceptos se utilizan indistintamente, debiéramos interpretarlos en su debido contexto (Komelj 2008). En el idioma serbocroata-bosnio, la diferencia entre nación y pueblo es, en ocasiones, poco nítida, puesto que la palabra es la misma: *narod*. Para más información sobre el desarrollo histórico de los conceptos de nación, nacionalidad y etnicidad en el contexto yugoslavo, véase Banac (1984, 23–27). El estudio de Banac argumenta, asimismo, que el nacionalismo es un concepto moderno y sitúa el desarrollo de conciencia nacional a finales del siglo XIX. No obstante, y de forma ocasional, su tesis se transforma para enfatizar la ideología nacionalista como una formación eterna y ahistórica. Karl Deutsch ofrece una definición más precisa de nacionalidades como grupos de personas en el camino hacia su autonomía política, económica y cultural (Deutsch, 1996). Durante la Segunda Guerra Mundial, se utilizaron una variedad de términos para referirse a la lucha partisana, con la excepción de la versión francesa de la nación o la nación unitaria yugoslava, que ha tenido una connotación sumamente negativa desde el Reino de Yugoslavia.

rición de un «pueblo revolucionario»¹⁹. Pupovac mantiene que la LLP practicaba un principio político, que no solo se identificaba con

un único pueblo o una única nación, sino con todas las naciones y pueblos dentro del marco del régimen monárquico represivo además de todos aquellos acosados por la dominación, ya fuera por su clase, género, nacionalidad o religión.²⁰

La lucha yugoslava por la liberación del pueblo representa uno de los pocos ejemplos de política antifascista que desarrolló un programa positivo. La lucha partisana operó dentro de un marco en el que los viejos significados simbólicos y la vieja Yugoslavia perdían gradualmente su significado ideológico. Cuando Jacques Rancière habla de la existencia de una ruptura real (una «política» que interrumpe el orden de la «policía»), argumenta que debe conllevar un proceso de «desidentificación». En el contexto preciso de la lucha partisana, «desidentificación» es un término apropiado, ya que lo vemos postulado contra el odio étnico fascista (local) y la jerarquía racial, además de contra los viejos estereotipos de carácter nacional. Para ilustrar este punto, basta con referirnos a un caso menor: el Frente de Liberación (el poder político partisano es Eslovenia), que el 1 de noviembre adoptó y publicó una declaración. El punto 4 de su programa exhortaba al pueblo a que no cambiara la supuesta tendencia servil que se atribuía al carácter nacional, sino a que transformara en profundidad la naturaleza humana que funcionaba como hecho natural:

Con la acción liberadora y la activación de las masas eslovenas, el Frente de Liberación transformará el carácter nacional esloveno [...]. Al luchar por sus derechos nacionales y humanos, están creando un nuevo modelo de *eslovenialismo* activo²¹.

Esto indica la profunda ambición política del proyecto partisano que quería construir un nuevo mundo y un nuevo hombre (y mujer), algo que no puede abordarse si no es a través del encuentro entre clases y nación (o naciones). Además, el mismo *modus operandi* de actividades y pensamiento de guerrillas se entiende mejor

¹⁹ Existen diversas concepciones alternativas de «pueblo»; véase Jacques Rancière (2002) y Laclau (2005). Esta noción se desarrolla en Kirn (2015a). Además, es preciso indicar que uno de los volúmenes publicados más exhaustivos sobre política radical fue escrito por Badiou, Butler y Didi-Huberman (2016).

²⁰ Pupovac (2008, 16, traducción propia).

²¹ Se adoptaron nueve puntos fundamentales del Frente de Liberación; los primeros siete, en la cuarta sesión del Pleno Supremo del Frente de Liberación el 1 de noviembre de 1941. El análisis de la Asamblea de los diputados del Comité de la Lucha para la Liberación Nacional en Kočevje celebrada entre el 1 y el 3 de octubre de 1943 también es testigo de la dualidad de la revolución social (Kristan 1973, 600–609). Esta dualidad había estado presente desde el comienzo, pero en 1943 se incorporó a las masas y alcanzó una dimensión más amplia en Yugoslavia.

desde el concepto de la desterritorialización. Pero, como Deleuze y Guattari proponen, el primer teorema de este concepto es que «uno nunca desterritorializa solo» (2003, 174), sino que, si el movimiento (es decir, el cuerpo de resistencia) y el trabajo analítico son fuertes, siempre reterritorializa²². El principio partisano de desterritorialización debería verse no solo como una crítica hacia la presupuesta conexión entre población, territorio y Estado (la concepción de Carl Schmitt del partisano viene sobredeterminada por una ideología *Blut und Boden* (de «sangre y tierra»), que Schmitt denomina «telúrica»²³) con su forma dominante de política (el Estado-nación o su radicalización a través de un régimen fascista), sino también como algo que no flota en el aire y que siempre sería corto en su duración, incluso sin ninguna forma (contra)institucional. Más bien, el imaginario partisano y los principios de solidaridad en un nuevo mundo se materializaron en los territorios liberados que nacieron a partir del otoño de 1941. La desterritorialización, el movimiento de una zona a otra, y la multiplicación de focos de resistencia dieron lugar a la descolonización y a la *reterritorialización* en las zonas recién liberadas²⁴. El mapa de territorios liberados se hizo cada vez más visible y contaminó la pureza de la regla racista por toda Yugoslavia, pero no se quedó ahí, sino que se extendió a otros horizontes europeos, con un carácter general y global. El mapa que a continuación se muestra representa los contornos de la Europa ocupada fascista en mayo de 1943 y los focos de resistencia de las zonas liberadas (véase Figura 3).

²² Véase la sección (2007, 291–297). Primož Krašovec analizó el principio de desterritorialización en la lucha partisana (2007).

²³ Para una crítica en detalle del relato presuntamente formalista (2004) de los partisanos, véase Kirn (2019b). Véase también Alberto Toscano (2008), quien pone el énfasis en lo telúrico en el mundo multipolar de Schmitt, que ilustra un discurso de «choque de civilizaciones».

²⁴ El ideólogo socialista de autogestión del periodo de la posguerra, Edvard Kardelj, escribió en 1943 el tratado de las zonas liberadas y de los consejos. Este tratado y la práctica política de las zonas liberadas resonaron con la forma originaria de la autogestión partisana.

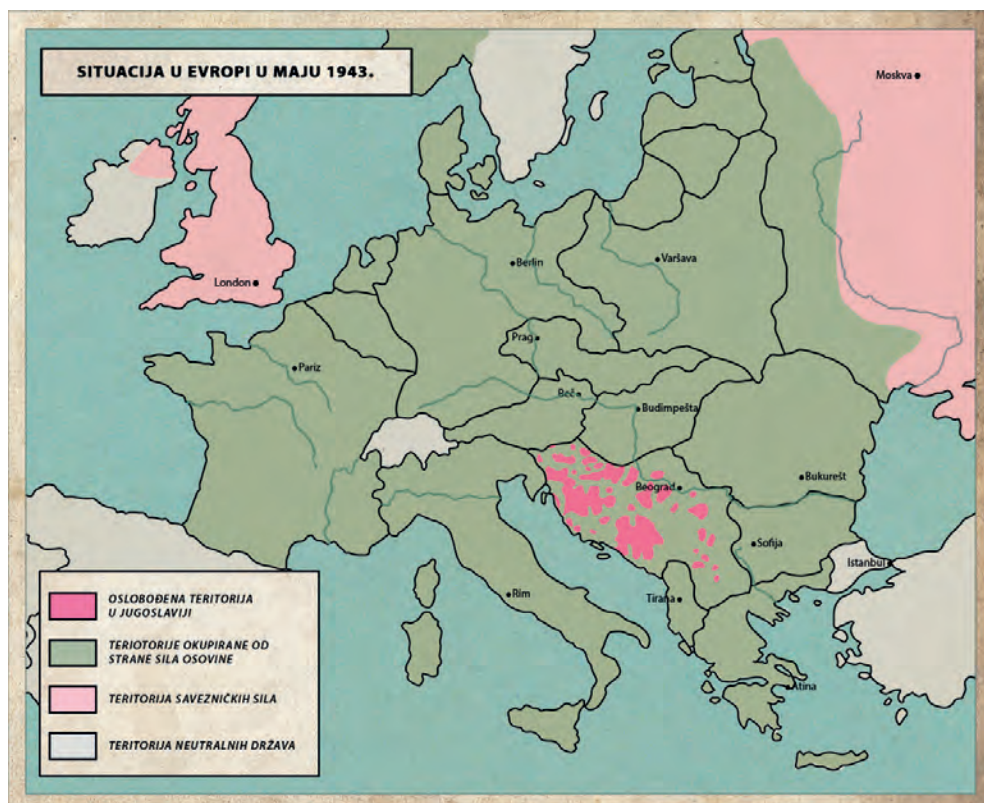


Figura 3. Mapa de Europa en mayo de 1943, extraído del libro de texto *Hronologija NOB 1941-1945*: El color verde indica el territorio ocupado por las potencias del Eje, el rosa oscuro indica los territorios aliados, mientras que el rosa pálido indica los territorios liberados por los partisanos en Yugoslavia.

Fuente: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Jugoslavija_i_Evropa_maj_1943.jpg

1.3. EL CONSEJO ANTIFASCISTA PARA LA LIBERACIÓN DEL PUEBLO DE YUGOSLAVIA: LA CREACIÓN DE UN (ANTI) ESTADO PARTISANO EN YUGOSLAVIA EN NOVIEMBRE DE 1943

Gracias a la lucha armada partisana, las ruedas de la revolución yugoslava nunca dejaban de girar; estaban en un «flujo constante». Esto es lo que Svetozar Tempo, un partisano encargado de coordinar las actividades partisanas balcánicas, adoptó como lección principal del legado de la LLP (1982). El movimiento constante de destacamentos partisanos estaba vinculado a sus tácticas de guerrilla en vista de las ofensivas

militares fascistas, pero también a su propia planificación y coordinación. A pesar de la ausencia de aparatos eficientes de comunicación entre las unidades partisanas dispersas por el territorio yugoslavo, el mando central partisano trató de coordinar diversas actividades militares y políticas, tomar decisiones políticas de gran trascendencia y también mantener la comunicación con los aliados antifascistas en el extranjero. En octubre de 1942, Bihać se convirtió en un espacio histórico donde se creó el Consejo Antifascista de Liberación Nacional de Yugoslavia (al que haremos referencia a partir de ahora utilizando su sigla AVNOJ en serbocroata), que reunió a todos los Comités de Diputados de la Liberación Nacional. El AVNOJ y el Cuartel General Supremo se convirtieron en el centro neurálgico que, en parte, dirigió los nodos de la resistencia regional y nacional, el movimiento. Lo cierto es que, en la realidad, el AVNOJ no podía supervisar las acciones políticas y militares a nivel local debido a la lenta comunicación, además de que había otros temas importantes a tratar como la especificidad de la ocupación regional, las ofensivas y la relación de las fuerzas. Los Comités Regionales y de Campo de la Lucha de Liberación Nacional permanecieron, de esta manera, autónomos en gran medida, y tuvieron que demostrar una profunda inventiva política y militar para organizar con éxito la cadena de suministro de alimentos, así como las necesidades básicas y militares, al tiempo que organizaban política y culturalmente a la población local en los territorios liberados. El objetivo era empezar a construir los modelos más amplios posibles de poder para el pueblo, los Consejos de Liberación del Pueblo.

Al igual que lo fue para el resto del mundo, 1943 supuso un punto de inflexión en la lucha de liberación partisana en Yugoslavia. Aunque la LLP estaba cerca del fracaso, sobrevivió gracias a dos ofensivas determinantes en Bosnia central. A comienzos de 1943, se desató la Cuarta Ofensiva *Fall Weiss* en el río Neretva. Contó con más de 150 000 unidades de las fuerzas del Eje, de los Ustachas y los Chetniks, además de 200 aviones, artillería pesada y tanques. Y se les encargó la tarea de aniquilar al Comando General partisano, a sus fuerzas principales y al hospital partisano. En este último se hallaban más de 3000 heridos, mientras que el Comando General contaba con alrededor de 17 000 partisanos listos para el combate. Esto significaba que estaban en desventaja numérica de 10 a 1. Asediados de forma constante y bombardeados desde el aire, casi 10 000 partisanos (incluidas 700 mujeres luchadoras) perdieron la vida. Sin embargo, mediante una maniobra inesperada en la que cruzaron y destruyeron el puente sobre el río Neretva, regresando por la noche con los heridos, transformaron una derrota inminente en una de las victorias más épicas de la lucha. Esto cogió a las formaciones de los Chetniks por sorpresa y derrotó a sus fuerzas en Bosnia. Unos meses más tarde, después de cientos de kilómetros a la fuga, llevando tanto a heridos como a partisanos

enfermos de fiebre tifoidea, comenzó la quinta ofensiva sobre el río Sutjeska, cuyo nombre en clave fue *Schwarz*. De nuevo, los partisanos sobrevivieron a la ofensiva a pesar de sufrir pérdidas elevadas²⁵. Después de abrirse paso a través del cerco fascista, los destacamentos partisanos se adentraron en el este de Bosnia y liberaron una importante cantidad de territorios. Aquí es donde tendrá lugar la ruptura política más determinante.

La segunda reunión del AVNOJ tuvo lugar en los territorios liberados cerca de Livno y de Jajce, entre el 21 y el 29 de noviembre de 1943. Alentados por la capitulación de Italia y las importantes derrotas de las potencias del Eje en la Campaña en África del Norte y la Campaña de África Oriental, los diputados yugoslavos pertenecientes a la Lucha de Liberación Nacional aprovecharon la oportunidad histórica que se les brindaba. La asamblea reunió a delegados partisanos de toda Yugoslavia, quienes decidieron sobre el futuro de la nueva entidad política. Los diputados (hombres y mujeres²⁶) adoptaron la Declaración de AVNOJ, un documento político de enorme relevancia que supuso un auténtico avance en la Segunda Guerra Mundial. La declaración constituía una especie de constitución partisana que proclamaba la independencia de la resistencia antifascista y el futuro sistema político de Yugoslavia. Negaba abiertamente los derechos y la constitución de la vieja Yugoslavia y del gobierno en el exilio. Esta decisión fue un acto revolucionario que supuso prescindir, en su ausencia, del rey como soberano del anterior Reino de Yugoslavia. El rey fue «decapitado» de forma pacífica desde la distancia, mientras que, más tarde, y por insistencia también del Reino Unido, se le concedió una oportunidad democrática: la vuelta del rey y que el régimen de la nueva Yugoslavia se decidiera tras el fin de la guerra por parte del pueblo en un referéndum²⁷. Otros puntos esenciales en la constitución partisana no eran menos revolucionarios²⁸: se estableció una nueva Yugoslavia federal a la que se le otorgó

²⁵ Estos hechos se plasmaron *a posteriori* en proyectos conmemorativos de gran relevancia y fueron reeditados de todas las formas posibles: monumentos, museos, poemas y películas. Retomaré este tema con más detalle en el capítulo 3.

²⁶ Aunque normalmente esto no se recoja por escrito, las mujeres se ganaron el derecho a votar por su participación en la lucha, lo que significó que durante la guerra votaron y se les pudo votar para los distintos órganos políticos de la lucha por la liberación. Oficialmente, las mujeres recibieron el derecho a votar inmediatamente tras la guerra en la Yugoslavia socialista.

²⁷ Nešović y Pagon (1973).

²⁸ La Declaración del AVNOJ comienza con la siguiente frase: «En base al derecho de toda nación a la autodeterminación, incluyendo el derecho a la secesión o a la unificación de otras naciones, y de acuerdo con la verdadera disposición de todas las naciones de Yugoslavia, expresada durante la lucha conjunta de Liberación Nacional durante tres años, que forjó una hermandad indivisible entre todas las naciones de Yugoslavia, el Consejo Antifascista para la Liberación Nacional de Yugoslavia por la presente promulga el siguiente Decreto» (Nešović y Pagon 1973, 238, traducción propia).

de manera inmediata la igualdad de todas las naciones y nacionalidades, además de su «derecho a la autodeterminación»²⁹; se eligieron miembros para el Comité Nacional del AVNOJ, el cual fue declarado gobierno revolucionario y ayudado, organizativamente hablando, por el AVNOJ y sus Comités Nacionales, Regionales y Locales de la Lucha de Liberación Nacional; por último, pero no por ello menos importante, Tito se convirtió en mariscal y líder supremo del movimiento partisano (véase Figura 4).



Figura 4. Segunda reunión del AVNOJ, la proclamación histórica del gobierno revolucionario de Yugoslavia, 27 de noviembre de 1943. Cortesía del museo AVNOJ, Bosnia y Herzegovina.

²⁹ Con una excepción importante: la cuestión de los albaneses en Kosovo fue un tema apremiante ya durante la guerra. Los activistas antifascistas albanos y los partisanos se inclinaban por la idea de fusionarse con Albania, mientras que el Partido Comunista Yugoslavo intentó posponer el tema hasta después de la guerra. Kosovo fue también el único territorio donde la resistencia armada tuvo lugar después de que los partisanos lo hubieran liberado: en febrero de 1945. La cuestión de Kosovo también estuvo en el centro de la disputa entre el Partido Comunista de Yugoslavia y el Partido Comunista de Albania (Magaš 1993, 33–34; Ramet 2006, 155–156). Con independencia de la naturaleza política y revolucionaria del proyecto yugoslavo, que estaba abierto a todas las nacionalidades, no podemos ignorar la restricción simbólica y cultural del propio nombre de *Yugoslavia*, que hace referencia a la ubicación y adhesión de todos los eslavos del Sur (Karamanić 2006).

Los diputados del AVNOJ no se limitaban a un simple sueño utópico, sino que contaban con el inmenso apoyo popular y la experiencia transformadora de la resistencia partisana. Se había luchado por la nueva Yugoslavia, se la habían imaginado y estaban comenzando con su creación. Esto es aún más significativo si tenemos en cuenta que los Aliados no reconocieron al movimiento partisano como el verdadero representante del pueblo yugoslavo. Más aún, está perfectamente documentado la manera en la que las fuerzas británicas, en particular, hicieron sus propios cálculos entre los Chetniks y los partisanos, considerando la posibilidad de abrir un frente en los Balcanes. A la luz de los debates sobre las esferas de influencia (Yugoslavia se encontraba justo en medio de la esfera británica y de la esfera soviética)³⁰, la decisión partisana de otorgarse el derecho a autorizarse a sí misma bordeaba la locura, parafraseando lo que Hegel quiso decir con «saltar al vacío». La Yugoslavia partisana no realizó ningún esfuerzo por ser reconocida internacionalmente y carecía del aparato estatal central; ni siquiera tenía una capital³¹. Además, tuvo que organizar la resistencia en tiempos de guerra en unas condiciones materiales extremadamente precarias. La atrevida declaración del nuevo poder revolucionario apremiaba al pueblo yugoslavo a que se uniera en masa a la resistencia y para que reconociese los poderes constitutivos, además de instar, incluso presionar, a los Aliados para que tomaran una decisión sobre la cuestión de Yugoslavia. Unos días más tarde, los Aliados se reunieron en la conferencia de Teherán y confirmaron la lucha partisana como la única fuerza aliada y antifascista en el terri-

³⁰ Donny Gluckstein sigue la tesis de Mandel de las dos guerras dentro de una: la primera fue obviamente librada contra el fascismo, mientras que la segunda fue contra el imperialismo. Gluckstein (2012) explica cómo se llevó a cabo a través de varios movimientos de resistencia por toda Europa, donde los Balcanes, divididos en dos grandes esferas de influencia, pusieron en práctica tres resultados muy distintos: los países que estaban bajo la influencia soviética (Bulgaria), los que estaban bajo la influencia británica y de Estados Unidos (Grecia) y el caso albanio y yugoslavo, que continuaba siendo relativamente autónomo debido a diversos factores políticos.

³¹ Se podría argumentar que el concepto de un «centro» era foráneo para el movimiento partisano; sin embargo, se podría hablar de muchos centros, capitales informales del «Estado partisano». Algunos partisanos utilizaron esta noción paradójica del «Estado partisano», mientras que en la República de Užice (Kostja 1981), se adoptaron las ciudades de Bihać (para información sobre la duración de la república, véase el volumen publicado de Kapetanović et al. 1964) y Jajce (para el segundo congreso del AVNOJ en 1943, véase Petranović 1977). Tras la capitulación de la Italia fascista, la isla dalmata de Vis continuó siendo una zona libre y autónoma que, tras el intento nazi de liquidar a Tito y acabar con el Mando General mediante una ofensiva aérea sobre Drvar, dio abrigo a todos los órganos centrales políticos y militares del Movimiento Partisano. Con el apoyo total de la población local y la flota británica, Vis mantuvo su puesto estratégico hasta la liberación de Belgrado a finales de octubre de 1944. El centro de la resistencia partisana eslovena continuó siendo la región de Bela Krajina, que fue liberada en su gran mayoría durante la guerra.

torio de Yugoslavia³². Esto no suponía, todavía, un acto de reconocimiento de la futura Yugoslavia, pero sí una confirmación de la autonomía política de los partisanos yugoslavos³³. El reconocimiento *de facto* llegó una vez que los partisanos yugoslavos, con la ayuda de los Aliados soviéticos, liberaron Belgrado en octubre de 1944, registrando un reducido número de bajas en los campos partisanos y soviéticos. Lo que también es digno de atención es el hecho político de que la liberación de la capital fuera completada por las fuerzas partisanas yugoslavas que se hallaban luchando en el frente en cooperación con el Ejército Rojo soviético. La toma de posesión partisana de Belgrado como la capital de Yugoslavia tuvo un valor simbólico al mostrar a los Aliados la capacidad de los partisanos de liberar territorios de forma autónoma. También tuvo su importancia al utilizarlo como un poderoso recordatorio de un futuro yugoslavo autónomo. Los partisanos yugoslavos fueron reconocidos internacionalmente *de facto* como agentes políticos autónomos. El mando soviético no solo pidió permiso para entrar en las zonas liberadas yugoslavas, sino que también planificaron el ataque y los movimientos bajo un mando conjunto. Al final de la guerra, había más de 800 000 partisanos organizados en cuatro ejércitos yugoslavos, lo que les convirtió en el mayor movimiento de la resistencia y del ejército en Europa³⁴. Esto tuvo sus consecuencias para la ruptura con Stalin en 1948 y su contribución a la creación de un tercer movimiento independiente, global y no alineado, más allá de las divisiones en bloques en la década de 1950³⁵. Como sostengo en Kirn (2019b), se puede apreciar ese camino autónomo al socialismo y la «no alineación» como una continuación de las políticas partisanas por otros medios. La ruptura partisana derivó en profundas consecuencias que se hicieron eco más allá de las fronteras de Yugoslavia, con especial énfasis en el

³² Un año más tarde, el rey de Yugoslavia y una parte del gobierno en el exilio apoyaron públicamente la lucha partisana, realizando un llamamiento a la población para que se unieran a la Lucha de Liberación Nacional. Los Aliados, en particular Churchill, lucharon para asegurar que la dirección partisana formara un gobierno lo más amplio posible, que incluyera una parte del gobierno en el exilio y preparara el terreno para la transición general a la nueva Yugoslavia. El 8 de marzo de 1945, Tito y Šubašić firmaron un acuerdo que satisfizo a los británicos y unió formalmente a todas las fuerzas políticas. Se trató de un compromiso por el que las fuerzas británicas se abstendrían de interferir en los asuntos internos de Yugoslavia después de la guerra.

³³ Esto enfadó mucho a Stalin, que exigió a Tito cancelar el gobierno revolucionario temporal (véase Ramet 2006, 157–159), a lo que se opuso el Cuartel General Supremo.

³⁴ Véase Thomashevich (2001). Para una visión general detallada de la lucha partisana en la Segunda Guerra Mundial, véase <http://www.vojkska.net/eng/world-war-2/yugoslavia/>.

³⁵ A esto lo llamo la ruptura partisana por otros medios. Se suponía que la ruptura con Stalin terminaría con Tito y con la autoridad del partido, y que dividiría a la gente; sin embargo, despejó un camino independiente para el socialismo que se caracterizó, al comienzo, por la autogestión de los trabajadores en 1950 y que después creó conjuntamente el movimiento no alineado que trascendió la bipolaridad de la Guerra Fría. Para más detalles, véase Kirn (2019b).

periodo de posguerra, uniéndose, así, a otros actos revolucionarios del siglo xx. Sin embargo, este suceso político no habría sido posible sin la sólida práctica cultural, la imaginación y la actividad artística que es tan esencial para el contrarchivo partisano.

1.4. REVOLUCIÓN CULTURAL PARTISANA

La ruptura partisana creó nuevos órganos del poder del pueblo, lo que supuso grandes cambios significativos en las prácticas culturales, al revolucionar y democratizar tanto la producción como la difusión cultural³⁶. Como Ivana Momčilović señaló acertadamente, hubo un legado de preguerra influyente, así como ciertos vínculos que se dieron entre varios movimientos artísticos yugoslavos y grupos políticos³⁷, especialmente entre el surrealismo, los artistas realistas y el Partido Comunista. Estas actividades se pueden resumir en una serie de discusiones primordiales que han sido etiquetadas como «la controversia de la izquierda» en la década de los 30, discusiones que han repetido y explorado en profundidad algunos de los argumentos sostenidos sobre la izquierda internacional entre la vanguardia, el modernismo y el realismo socialista³⁸. ¿Cómo puede uno romper con la autonomía burguesa del arte? ¿Qué tipo de producción y difusión cultural deberíamos concebir y aplicar? ¿Quién es el receptor de las tendencias en el nuevo arte? ¿Cuál es la importancia de la forma y el contenido de la obra de arte de izquierdas? La controversia marcó diferentes posiciones que optaron por radicalizar tanto forma como contenido³⁹. Las posiciones del socialismo realista y de la vanguardia se mantuvieron fuertes antes, durante y después de la Segunda Guerra Mundial, y se siguieron discutiendo hasta el rechazo oficial del realismo socialista en el famoso Tercer Congreso de Escritores Yugoslavos en 1952 con el discurso de Krleža⁴⁰.

³⁶ Esta sección le debe mucho al trabajo y a las conversaciones con Miklavž Komelj (2008). Asimismo, me gustaría agradecer a Ivana Momčilović sus ideas compartidas sobre el surrealismo yugoslavo.

³⁷ En particular, los grupos Zemlja y Život, llevaron a cabo acciones de suma relevancia para llevar la producción artística y su exposición a las zonas rurales, además de seguir involucrados políticamente en tiempos de represión y abierta censura. Para el grupo de Život, véase Knežević (2017), para el grupo de Zemlja, véase Hanaček y Vuković (2017), mientras que para estudios más recientes que abordan la relación entre el surrealismo y los partisanos, véase Komelj (2017, 55–65).

³⁸ Para una visión global, véase Hanaček (2019).

³⁹ A este respecto, la tesis de Walter Benjamin sobre «arte tendencial» o «arte de tendencia» sublima la dicotomía entre forma y contenido, y resuena con el empujón principal del arte caracterizado por el compromiso en aquel momento.

⁴⁰ Véase Krleža (1952) para los detalles históricos de la lucha desde la izquierda artística en Yugoslavia. Véase también Lasić (1960) y la reciente visión global de Visković (2011) y Močnik (2018).

Más importante aún que los debates de la preguerra fue el hecho histórico de que una gran mayoría de intelectuales, trabajadores culturales y artistas se unieron al levantamiento partisano desde 1941 y continuaron apoyándolo posteriormente. Para la dirección comunista, era vital atraer a los intelectuales y a los trabajadores de la cultura a la causa, ya que esto repercutiría en la lucha ideológica y en la organización de actividades educativas y culturales. Fueron muchos los artistas reconocidos y trabajadores de la cultura que se incorporaron a la lucha; quizá uno de los más famosos fue el legendario Koča Popović, perteneciente al surrealismo, quien llegó a ser comandante en jefe de la 1ª División Proletaria⁴¹, o Mitra Mitrović, una de las primeras feministas comunistas, así como una académica, que se convirtió en una de las líderes de la Organización Antifascista de las Mujeres, ministra de Educación y miembro del AVNOJ.

Estos numerosos artistas y trabajadores de la cultura que formaron parte de la resistencia partisana no solo organizaron actividades culturales y continuaron con su arte, sino que también lucharon con armas y participaron activamente en las organizaciones políticas. Estos artistas partisanos se convirtieron, así, en luchadores y poetas, siguiendo la idea vanguardista de que la forma del arte también es una forma de vida. Pronto quedó claro que el arte partisano contribuyó a la lucha de manera significativa, por lo que debe considerarse una parte esencial de la lucha por la liberación. Asimismo, en términos de organización política, los artistas y trabajadores culturales estaban bien organizados. Esto se evidencia desde el principio en el caso esloveno, cuando se formó el Frente de Liberación solo unos días después de la capitulación del Reino de Yugoslavia el 26 de abril de 1941. El frente estaba formado por cuatro socios: el Partido Comunista, los socialistas cristianos, las asociaciones Sokol y finalmente un grupo denominado *trabajadores de la cultura*. La dirección partisana pronto se convenció de la importancia de reclutar a los trabajadores culturales y artistas para la causa de la liberación. Así debemos entender el llamamiento a poetas (y artistas en general) a unirse a los partisanos, escrito por el gran poeta eslovaco Oton Župančič. El poema «Pojte za meno» («Canta después de mí», más tarde renombrado «¿Conoces, poeta, tu deuda?») no estaba firmado y se publicó por primera vez en el periódico *Slovenski poročevalec* el 6 de septiembre de 1941, y después en *Delo*, en diciembre de 1941. Además, el Frente de Liberación emitió un decreto sobre «el silencio cultural», por el que toda colaboración, incluso cultural, quedaba prohibida desde diciembre de 1941⁴². La llamada a

⁴¹ Incorporar una lista con todos los artistas partisanos sería demasiado extensa, pero permítaseme decir simplemente que llegaron con fuerza y en masa al campo partisano, mientras que un número reducido de artistas privilegiados elitistas permanecieron bien con los colaboracionistas fascistas bien en el bando de la monarquía. Esto también quedó reflejado en la escasa calidad de su arte y su cultura.

⁴² Véase Klemenčič y Žagar (2004, 180) para más detalles.

boicotear el aparato fascista vino acompañada de una apelación a construir la cultura partisana y a crear los medios culturales para liberar a los pueblos y a las naciones.

La lucha por conquistar los corazones de la gente también se practicó en Serbia de una forma muy similar. El 14 de agosto de 1941 la Asociación de Artistas Serbios Antifascistas realizó un «llamamiento al pueblo serbio» por el que se instaba al resto de trabajadores de la cultura y artistas a que se unieran a los partisanos:

Hemos sido expulsados de nuestros hogares, bibliotecas, periódicos y galerías, y nos hemos unido a la lucha, adentrándonos contigo en los bosques, doblemente armados, con la pluma y con el arma, con el pincel y con las bombas.

(Extraído de Miletić y Radovanović 2016, 80, traducción propia)⁴³

La enorme importancia de la cultura y del arte partisanos se confirmó en la primera zona liberada denominada la República de Užice, proclamada el 24 de septiembre de 1941, que duraría más de dos meses. La primera república partisana (un territorio tan grande como Eslovenia en la actualidad) poseía una fuerte base material, puesto que operaba la primera instalación hidráulica Tesla, la primera con un funcionamiento real, que proporcionaba electricidad para la fabricación de munición, tejidos y una imprenta. Hubo un número importante de intelectuales y de trabajadores de la cultura que se involucraron en la organización de actividades, especialmente en el desarrollo de la imprenta partisana. Fue aquí donde se publicó uno de los primeros números de *Borba* (a comienzos de noviembre de 1941), el periódico del Partido Comunista, consistente en un monográfico cultural y una colección especial de canciones antifascistas internacionales. Miletić y Radovanović (2016, 2017) nos explican que la primera «unidad de artistas» partisanos fue creada con el fin de organizar la prensa, y los distintos actos culturales y políticos (véase Figura 5).

⁴³ Petranović (1977) explica que, muy al comienzo de la guerra, la actividad de contrapropaganda del enemigo ya se había puesto en funcionamiento. Cuando los nazis se percataron de que los partisanos contaban con una emisora de radio, comenzaron a emitir noticias falsas, como por ejemplo la supuesta capitulación de los partisanos, con el objetivo de engañar a los oyentes de la emisora. En respuesta, la *Asociación de Artistas Antifascistas* realizó un llamamiento y eso que, como comenta Petranović, no contaba con un número demasiado destacado. La lucha sobre el significado y la legitimidad de esta fue un tema que se trató con sumo interés por parte de la dirección comunista y partisana.